

Los estilos de aprendizaje, **¿una clasificación individual o social?**

Liliana Silva-Carmona¹

¹ Profesora de Asignatura de la Licenciatura en Ciencias de la Educación del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, México, con estudios de Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: lilianasilvacarmona@gmail.com

Resumen

Los estilos de aprendizaje son una forma de clasificar las maneras en que los/as estudiantes interactúan, organizan y adquieren conocimientos dependiendo de sus preferencias cognitivas y afectivas. Sin embargo, se cuestiona si esta clasificación es individual o social, ya que tiene una estrecha relación con la división entre prácticas intelectuales y manuales, que tienen su origen desde la Edad Media. En el ámbito escolar existe una aparente contradicción entre afirmar que cada estudiante posee una forma de aprendizaje y que la escuela no promueve por igual todas las vías de acceder y organizar el conocimiento. Por ello, en el presente artículo analizaremos por qué la escuela sigue incentivando sólo algunos estilos de aprendizaje y no todos, por qué se sigue separando la teoría de la práctica, por qué se continúa reproduciendo la desigualdad en el acceso al conocimiento, por qué nuestra experiencia de aprendizaje parece ser individual y no colectiva. Las aproximaciones a estas preguntas nos permiten examinar al aprendizaje desde otra mirada, como una experiencia diversa, pero sobre todo colectiva.

Palabras clave: estilos de aprendizaje, inclusión y exclusión escolar, transmisión del conocimiento.

Abstract

Learning styles offer a way in which to classify how students interact, organize and acquire knowledge depending on their cognitive and affective preferences. However, it is questioned whether this classification is individual or social, since it has a close relation with the division between intellectual and manual practices that started in the Middle Ages. In the school environment, there is an apparent contradiction between affirming that each student has a different learning style, and that the school does not promote equally all ways of accessing and organizing knowledge. Therefore, in this article we will analyze why does the school system continue to promote only some learning styles and not all, why is practice still separated from theory, why is there still inequality when it comes to the access of knowledge, and why does our learning experience seem to be individual and not collective. The answers to these questions will allow us to consider learning from another perspective, as a diverse and -above all- collective experience.

Keywords: Learning styles, school inclusion and exclusion, knowledge transmission.

Los estilos de aprendizaje son una forma de clasificar las maneras en que los/as estudiantes interactúan, organizan y adquieren conocimientos

¿Qué son los estilos de aprendizaje y qué representan?

Los estilos de aprendizaje son una forma de clasificar las maneras en que los/as estudiantes interactúan, organizan y adquieren conocimientos dependiendo de sus preferencias cognitivas y afectivas. Sin embargo, esta clasificación es artificial y arbitraria; artificial, porque en realidad nuestras capacidades y habilidades se desarrollan a lo largo del tiempo y van cambiando, también, porque ante una situación de aprendizaje se movilizan muchas destrezas, no solamente una, lo que un test no puede identificar. Es arbitraria porque reproduce ciertas desigualdades sociales en el acceso al conocimiento, por ello, y como veremos más adelante, en general las clasificaciones sirven “para provocar rupturas, para producir marcadores en el espacio social” (Bernstein, Santomé & Manzano, 1998, p. 37).

Lo anterior sobre los estilos de aprendizaje, aplicado a nuestro contexto, significa que la escuela es el espacio social donde se cataloga de diversas maneras a alumnos y alumnas: inteligentes, atrasados/as, listos/as, desordenados/as, atentos/as, distraídos/as, aprobados/as, desaprobados/as, etcétera. Entonces, los estilos de aprendizaje representan otro criterio para distinguir a los/as estudiantes debido a las diferentes formas de acceder al conocimiento. No obstante, en la mayoría de las clases se sigue enseñando de la misma manera, sin importar que cada persona tenga ritmos y diversas vías para aprender.

¿Por qué la escuela sigue promoviendo sólo algunos estilos de aprendizaje y no todos?

La clasificación de las formas o estilos de aprendizaje parece ser natural, pero es una construcción de orden social ¿Y eso qué quiere decir? Veámoslo más despacio, para ello retrocedamos en el tiempo y analicemos este tema desde la época medieval. En este periodo aparecen dos organizaciones del conocimiento enfocadas en áreas distintas: una para las prácticas intelectuales y otra para las prácticas manuales (Bernstein, Santomé & Manzano, 1998).

Resulta que las prácticas intelectuales se llevaban a cabo en la universidad medieval y las manuales se transmitían en la familia y los gremios. Por una parte, en estos últimos o en las organizaciones de artesanos surge el término de aprendiz, aquella persona que observaba, acompañaba y practicaba al lado de un experto en su oficio. La familia también era la encargada de reproducir saberes prácticos, como sembrar, cuidar a los animales, cocinar y hábitos de higiene y salud; en fin, aprendizajes para la vida.

Por otra parte estaba la universidad medieval, donde se impartían las prácticas intelectuales. Esta tradición aún sigue vigente, no sólo en las universidades, sino en todos los niveles educativos, por lo que se promueven estilos de aprendizaje que tienen que ver más con modelos teóricos y abstractos. Como vemos, hay una clara separación entre las actividades manuales y las intelectuales.

Hay quienes consideran en la actualidad que la exclusión de las prácticas en la educación es el resultado de un mezquino complot capitalista, pero el hecho fundamental es que las prácticas manuales nunca han estado integradas en los sistemas formales públicos de conocimiento y transmisión del conocimiento (Bernstein, Santomé & Manzano 1998, p. 39).

Muchas veces se les cuestiona a los programas de estudios por excluir las labores prácticas, por no relacionar la teoría y la práctica, pero ciertamente éstas no han estado integradas formalmente en las escuelas públicas y como una forma válida de transmisión de conocimientos. Por eso, aunque en el discurso se diga que existen diferentes estilos de aprendizaje, todavía nuestros profesores y profesoras siguen impartiendo clases más teóricas y muchas veces descontextualizadas, dejando fuera métodos de aprendizaje como el corporal-kinestésico, el espacial o el naturalista.

¿Por qué se sigue separando la teoría de la práctica?

Porque todavía continúa vigente la división social del trabajo, pero ¿a qué se refiere? Si googleas, en diversas páginas te aparecerá que “La división del trabajo es la fragmentación o descomposición de una actividad productiva en tareas más elementales, así como su reparto entre diferentes personas, según su fuerza física, habilidad y conocimientos.” ¿Te diste cuenta de que sólo define división del trabajo, pero no división social del trabajo? Bueno, esta separación según fuerza física, habilidad y conocimientos es la que hace la diferencia, ¿por qué crees?

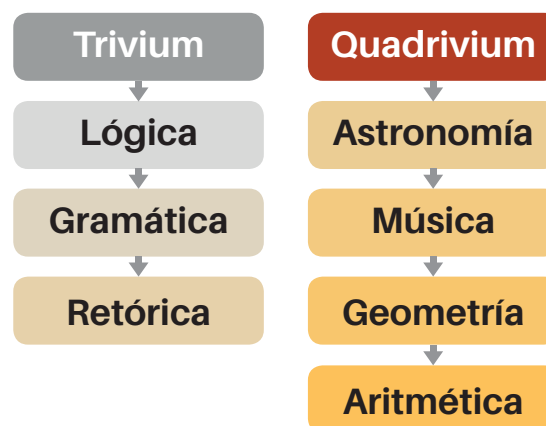
Sí, efectivamente, porque esa distinción está relacionada con la clase social, quienes tienen fuerza física y habilidades manuales presentan menos años de escolaridad, son los obreros, campesinos, artesanos, quienes sí cuentan con conocimientos, pero no académicos. Entonces, los que han logrado estudiar una carrera profesional tienen acceso a estos saberes y eso también está relacionado con una clase social favorecida.

Sabiendo esto, nos damos cuenta de que la escuela favorece la división social del trabajo al promover y dar preferencia a las prácticas intelectuales, dejando rezagados/as o reprobados/as a quienes no poseen este tipo de habilidades teóricas que, como vimos, están directamente relacionadas con las clases sociales. También, se dejan afuera de los planes de estudios conocimientos muy importantes pero que no se consideran con validez científica, lo que contribuye a seguir reproduciendo las desigualdades en el acceso al saber.

¿Por qué se sigue reproduciendo la desigualdad en el acceso al conocimiento?

Retomemos la separación entre prácticas manuales e intelectuales de la Edad Media. Específicamente, en la universidad existía la siguiente clasificación del conocimiento:

Gráfico 1. Organización del conocimiento en la universidad medieval



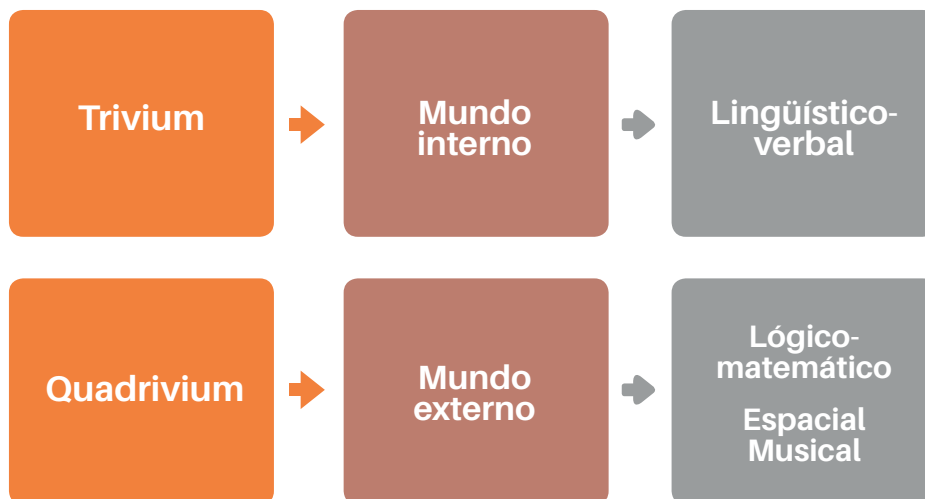
Fuente: Elaboración propia

Como vemos, representa una fuerte división del conocimiento, que no es arbitraria, ya que “puede decirse que el *trivium* se ocupa de la construcción del interior, de la consciencia interior. El *quadrivium* se ocupa de la estructura abstracta del exterior. Desde este punto de vista, el *trivium-quadrivium* significa una ruptura entre el interior y el exterior” (Bernstein, Santomé & Manzano, 1998, p. 40).

Para entender lo anterior, observemos el Gráfico 1; por una parte vemos las materias que nos ayudan a interpretar la realidad a través de la estructura de la lengua y, por otra parte, las asignaturas que nos sirven para comprender el mundo, los astros, la música, los espacios, las dimensiones, el afuera de nosotros mismos. Esta división está

relacionada con algunos estilos de aprendizaje, como puedes ver en el siguiente Gráfico:

Gráfico 2. Trivium-Quadrivium y estilos de aprendizaje



Fuente: Elaboración propia. Relación entre la organización del conocimiento en la universidad medieval (Bernstein, Santomé & Manzano, 1998) y los estilos de aprendizaje según el tipo de inteligencia propuesto por Howard Gardner.

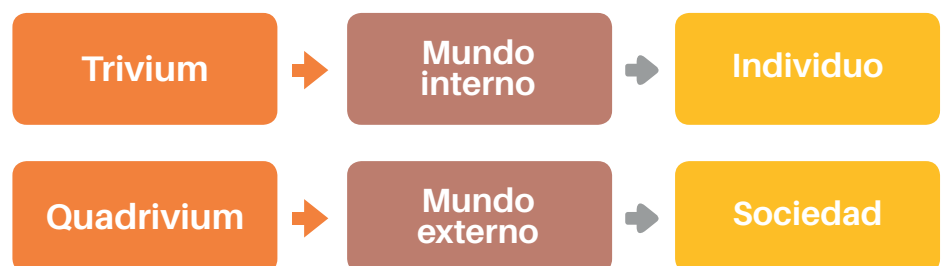
Esta clasificación tiene como base la organización del conocimiento de la universidad medieval. Como advertimos, en la actualidad el desarrollo de habilidades lingüísticas y de lógica-matemática continúan siendo los núcleos básicos de nuestra educación obligatoria. Además, esta disposición del conocimiento divide nuestra experiencia en mundo interno y externo, separados completamente. Esto es lo que se conoce como el pensamiento occidental, porque en la cosmovisión de nuestros pueblos originarios no existe esta división, la experiencia en el aprendizaje es completa, ya que pertenecemos a la madre naturaleza y aprendemos en comunidad.

¿Por qué nuestra experiencia de aprendizaje parece ser individual y no colectiva?

Ciertamente, los estilos de aprendizaje se centran en las capacidades individuales, en cómo seleccionamos, organizamos y relacionamos la información (cómo tomamos apuntes, cómo escribimos un ensayo, etcétera), los estímulos que nos generan mayor atención (una presentación en power point, una película, una conferencia), la información por la cual preferimos iniciar el proceso de aprendizaje (una discusión en clase, una lectura en casa), el tipo de experiencias que nos son más significativas (Cazau, 2004).

En este sentido, además de la clasificación entre mundo interno y externo, Bernstein propone otra en la organización y transmisión del conocimiento también heredada de la universidad medieval, “la ruptura entre lo interior y lo exterior con respecto al individuo, lo interior y lo exterior con respecto a la relación entre el individuo y la sociedad” (Bernstein, Santomé & Manzano, 1998, p. 40), como observamos de manera gráfica a continuación:

Gráfico 3. Ruptura individuo-sociedad



Fuente: Elaboración propia

Esta separación del individuo y la sociedad marca un posicionamiento sobre las implicaciones para el aprendizaje; pareciera que en los

Existe una aparente contradicción entre afirmar que cada estudiante posee características cognitivas y afectivas que favorecen las aptitudes para el aprendizaje y que la escuela no promueve por igual todas las formas de acceder y organizar el conocimiento

procesos de enseñanza y aprendizaje no importa demasiado el contexto, no se incluye una perspectiva social de lo que se aprende en los salones de clase, como si nuestras capacidades para aprender estuvieran completamente aisladas de nuestra historia de vida, de nuestro nivel socioeconómico. En consecuencia, se nos hace creer que somos los/las únicos/as responsables de nuestros éxitos o fracasos escolares.

Frecuentemente, la palabra aprendizaje tiene más connotaciones psicológicas que sociales, esto se debe justamente a la separación del/la estudiante con la sociedad, del mundo interno y el externo. Pensamos en el aprendizaje sólo como las predisposiciones genéticas, afectivas y cognitivas, pero los condicionamientos externos están presentes, como los aspectos sociales y económicos que posibilitan el triunfo o fracaso escolar. Sin embargo, la escuela sigue promoviendo determinados estilos de aprendizaje, toda vez que al definir algunas pedagogías como válidas o vigentes se normalizan ciertas características y valores referentes al tipo de sujeto a formar (Popkewitz, 2006). Éste en la actualidad será un individuo moderno, un/a estudiante racional, autónomo/a e independiente que niega o desconoce su entorno social y es individualista (Da Silva, 1997), lo que impide que se generen espacios para la participación, el debate y la toma de decisiones que faciliten el trabajo colaborativo y los aprendizajes colectivos, no nada más escolares, sino para la vida misma.

Para reflexionar...

Existe una aparente contradicción entre afirmar que cada estudiante posee características cognitivas y afectivas que favorecen las aptitudes para el aprendizaje y que la escuela no promueve por igual todas las formas de acceder y organizar el conocimiento. No obstante, en realidad

no hay ninguna contradicción porque este reconocimiento e inclusión que se hace de los diversos estilos de aprendizaje en la escuela trae consigo la exclusión al reafirmar que las habilidades físicas, manuales y corporales no son el centro de las prácticas pedagógicas, y que quienes no las poseen se encuentran en situación de desventaja escolar y social. La clasificación de las formas o estilos de aprendizaje parece ser de orden individual, pero es una construcción de tipo social, ya que tiene una estrecha relación con la división entre prácticas intelectuales y manuales, y ésta, a su vez, con la división social del trabajo. La organización y transmisión del conocimiento en instituciones muy desiguales genera procesos de aprendizaje diferentes, ya que en las escuelas se promueve un aprendizaje individual y en la familia y en la sociedad se incentiva un aprendizaje colectivo. Pero como vimos, esta organización separa dos ámbitos, el mundo interior del individuo y su relación con el exterior, que representa la comunidad en la que vive. Por ello, es importante considerar el aprendizaje como una experiencia colectiva, integral y diversa para que le demos sentido a lo que aprendemos en el aula.

Referencias

Bernstein, B., Santomé, T. & Manzano, P. (1998). *Pedagogía, control simbólico e identidad: teoría, investigación y crítica*. Madrid: Morata.

Referencias electrónicas

Cazau, P. (2004). *Estilos de aprendizaje: Generalidades*. Recuperado de https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=estilos+de+aprendizaje&lr=lang_es&oiq=estilos+de

Da Silva, T. T. (1997). *El proyecto educacional moderno: ¿identidad terminal?* En A. Veiga-Nieto, *Crítica post-estructuralista y educación* (pp. 273-290). España: Editorial Laertes. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2090629>

Popkewitz, T. (2006). *La escolaridad y la exclusión social*. *Anales de la educación común, Tercer siglo*, 2(4), 78-94. Recuperado de:

http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero04/ArchivosParaDescargar/8_popkewitz.pdf